

Castellanos y Garro: pérdida y auto-sacrificio en el presente y el porvenir de todos los convidados

Morella Ruscitti Tovar

Basta que una idea se asome a la conciencia para volverse realidad.

--Antonio Caso

Durante la Revolución Mexicana, no sólo se hizo uso de las armas para buscar una transformación radical; también se utilizaron otros instrumentos como medios de expresión, comunicación y difusión de ideas para aquellos que participaron como actores directos en el centro del conflicto y también para los que buscaban reflexionar sobre estos acontecimientos y la manera en que afectaba a la sociedad. En pocas palabras, la literatura brindó una oportunidad e introdujo un espacio para propagar noticias de hechos y personas, para hacer creíbles eventos y actitudes que parecían totalmente increíbles y para, de alguna forma, retratar el lenguaje y el habla de diversos grupos raciales y sociales reunidos bajo un mismo techo. Luego de que escritores como Mariano Azuela, José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán, entre otros, marcaran su huella con novelas como *Los de abajo*, *La tormenta* y *El águila y la serpiente* (tan sólo para mencionar tres de ellas), se abrió paso para que se iniciara en México una nueva era en la que no solamente habría una explosión de joyas en el mundo literario, sino que también sucedería en otros campos artísticos, como el del cine, la pintura y la fotografía. Sin embargo, fue la época post-revolucionaria la que vio nacer a muchos de los grandes y más conocidos escritores y pensadores mexicanos. Sin lugar a dudas, son los trabajos de José Revueltas, Octavio Paz, Juan José Arreola y Juan Rulfo los que destacan entre 1944 y 1955¹, pero al mismo tiempo surgía con mucha fuerza desde esta época una escritura hecha por mujeres, sin ser exclusivamente dirigida a un público femenino, que logró colarse en ese “mundo de hombres” y convertirse en parte de la historia y de la memoria de México, al recoger maravillosamente los elementos más propios de su cultura, de la sociedad y su comportamiento y al ser plasmado en diferentes ámbitos literarios (poesía, teatro, ensayo, crítica, cuentos y novelas).

Rosario Castellanos y Elena Garro han sido consideradas como parte fundamental del canon literario actual de México; ambas fueron galardonadas con diversos premios y vastos reconocimientos y atenciones de la crítica. Particularmente entre 1930 y 1960, cuando estas escritoras eran parte del grupo de jóvenes corrientes, era esperado en la sociedad mexicana que las mujeres cumplieran roles muy precisos en la sociedad y sólo podían escoger entre estos tres, representados con las siguientes figuras o íconos: 1) la Virgen de Guadalupe, 2) la Malinche y 3) Sor Juana Inés de la Cruz. El primero representa el de la madre abnegada, auto-sacrificada y llena de pureza; el segundo personifica a la traidora o la prostituta, y el tercero refiere a aquella mujer que renuncia a la iniciación convencional femenina en búsqueda del conocimiento, del aprendizaje y de la nutrición del alma y del espíritu. Hemos encontrado que tanto la vida personal de Garro y Castellanos, como muchos de los personajes femeninos que se incluyen en sus obras, transgreden de una u otra forma este orden, es decir, que no pueden enmarcarse

¹ Por ser posterior a los años especificados, Carlos Fuentes no entra en este grupo, pero sin lugar a dudas también debe ser incluido en este grupo de “grandes”.

completamente dentro de alguna de estas tres categorías. Es en nombre de esta falta de pertenencia o de ubicación que decidimos establecer como objetivo de este estudio el análisis de la forma en la que se manifiestan algunos tipos de lo que hemos deseado llamar “pérdida” o “ausencia” y del auto-sacrificio que hemos encontrado en dos obras de Castellanos y Garro: “Los convidados de agosto”, como muestra cuentística, y *Los recuerdos del porvenir*, como novela.

Cuando hablamos de la pérdida o de la ausencia, nos referimos al reconocimiento que hacen los personajes de que algo falta de alguna manera, y esto podría deberse a dos razones: porque han perdido ese objeto, facultad o elemento o porque nunca lo han poseído, nunca ha pertenecido a ellos, pero de alguna manera nosotros como observadores podemos reconocerlo. Hemos encontrado que este elemento temático se refleja en diversos momentos y de diferentes formas en las historias a tratar, pero en esta ocasión trataremos los siguientes: en primer lugar, la pérdida del ánimo o pérdida de un componente interno esencial para ser sustituido por algo externo y por último el auto-sacrificio como una pérdida personal.

Pérdida del ánimo

Existen diversas maneras de explicar la presencia y la forma que adquiere el ánimo y lo que ella representa para un individuo en un momento o una situación determinada. De acuerdo con Carl G. Jung y lo que el presenta en su libro *Man and His Symbols*, el ánimo es aquel (para algunos es *aquella*, es decir, que se trata de un ente femenino) que permite que un hombre tome seriamente sus sentimientos, sus estados de ánimo, sus expectativas y fantasías y que al hacerlo, lo exprese de alguna manera positiva – por ejemplo, a través del arte (Jung 195). En pocas palabras, el ánimo se convierte en una guía y mediador del mundo interior. Muchos ejemplos de esto han sido utilizados en la literatura, y este es uno de los que utiliza Jung para ilustrarla:

I am the flower of the field and lily of the valleys. I am the mother of fair love and of fear and of knowledge and of holy hope. [. . .] I am the mediator of the elements, making one to agree with another; that which is warm I make cold and the reverse, and that which is dry I make moist and the reverse, and that which is hard I soften.[...] I am the law in the priest and the Word in the prophet and the counsel in the wise. I will kill and I will make to live and there is none that can deliver out of my hand. (196)

De acuerdo con este fragmento, el ánimo tiene un poder sobrenatural y logra que cualquier cosa sea posible para ella. Al analizar a los personajes de *Los recuerdos del porvenir*, encontramos que Julia definitivamente es el ánimo no solamente para Francisco Rosas, sino que también lo es para el pueblo entero, porque para ellos Julia es su obsesión, es el tema de conversación y observación de cada día. En ella encuentran todo lo bueno y también le adjudican todo lo malo que ocurre allí. Sin embargo, es nuestra opinión que ella obtiene este rol porque la gente y las circunstancias mismas se lo otorgan, no porque ella intencionalmente lo deseaba, lo cual añade algo más de atracción a su personaje (a diferencia de Isabel, que busca ocupar, si se quiere, a la fuerza, este lugar al tratar de sustituir a Julia cuando ella desaparece).

A pesar de que es Rosas la figura despótica de esta novela, el tirano asesino, es a Julia, su querida, a quien irónicamente la gente de Ixtepec llega a considerar la causa y la responsable principal de todos sus problemas. Como ejemplo encontramos el momento en el que la familia Moncada, que aunque formaba parte del grupo burgués del pueblo, debe enviar a sus dos hijos a trabajar en las minas para poder ganar algo de dinero, y al hacerlo culpan a Julia de esto, a pesar de que ella no tiene absolutamente nada que ver con el asunto: “¡Julia tiene la culpa de que los niños se vayan tan lejos y solos en medio de los peligros de los hombres y las tentaciones del

demonio!” (Garro 26). Y continúa el YO-narrador diciéndonos que “En aquellos días Julia determinaba el destino de todos nosotros y la culpábamos de la menor de nuestras desdichas” (26). Esto es usado como un “leitmotiv” que Garro pone en boca de muchos de los otros personajes de la novela. Compartimos nuestra opinión con lo que comenta Sandra Messinger Cypess en su artículo “La Malinche como subtexto en dos narraciones de Elena Garro”: “Julia, sin embargo, no provoca acciones ruines, pues es una figura pasiva cuya relación con el jefe la enreda en situaciones difíciles [...] No importa quién de veras era responsable por los crímenes, para [...] los [...] habitantes Julia ‘era la verdadera culpable’ – la primera causante de todo el mal” (135). Sin embargo, Julia no reacciona ante esta situación; más bien podríamos decir que sufre un tipo de parálisis o de inmovilización de su ser no solamente ante las acusaciones infundadas de la gente del pueblo, sino también ante el comportamiento violento por parte de Rosas. Luce Irigaray indica que la violencia puede hacer que una mujer se quede encerrada en su casa imposibilitada de observarse a sí misma (Reineke 2), es decir, que ella misma frustra la posibilidad de alcanzar a tener la fuerza y el valor para salir de ese estado y se convierte entonces en una doble víctima: de la violencia y de su propia parálisis. Esto es lo que justamente sucede con Julia hasta que decide escaparse con Felipe Hurtado.

Así como era la causante de todas las desgracias y desdichas en el pueblo, Julia también era la que inspiraba todo lo más hermoso, lo cual hace de ella una figura paradójica. Es querida, estimada y admirada por su belleza, su estilo, su elegancia; dichas características no pertenecían ni al pequeño mundo de Ixtepec, ni al mundo fuera de él. Todo en conjunto sobre Julia sirve de inspiración y brinda una fuerza poderosa para Felipe Hurtado, quien sin importar las consecuencias que esto podría traer para ambos, arriesga todo para sacarla de ese “infierno”. El propio Nicolás Moncada comparte ese anhelo, sobre lo cual el narrador expresa: “Para él, como para Hurtado y para todo Ixtepec, Julia [aquella mujer tan lejana de las otras, tan irreal] era la imagen del amor” (Garro 97). Las mujeres del pueblo también expresaban su devoción y su admiración por Julia; la alababan, más bien la envidiaban, en voz baja y en sus mentes. Así se convierte entonces Julia en una figura, en el ánimo, que es simultáneamente odiada y amada en el pueblo. Es posible que su belleza física sea el atributo principal que la destaca de las demás, pero ésta va más allá de lo que su cuerpo presenta; se trata también de esa personalidad casi fantasmal, casi ausente y que nos parece que permanece en ese estado hasta que cambia su actitud al hacer todo lo que está en sus manos para proteger a Felipe Hurtado.

No es sino hasta que llega ese momento que ella realmente reacciona y sigue el impulso de huir con él, quizás por darse cuenta de que se trataba de su única alternativa, quizá porque se dio cuenta de que esa oportunidad era la única y la última posibilidad que tendría para salvarse y salir de ese mundo perdido en el que ella se encontraba. A pesar de que no se nos revela si realmente Rosas consigue asesinar a Julia y a Hurtado, así se nos sugiere en la segunda parte de la novela, sin embargo, consideramos que este detalle no es de gran importancia; lo que pasa con los amantes después de huir de Ixtepec nos resulta irrelevante. Con su salida de la escena ellos completan su actuación y lo que realmente es importante conservar es la magia de su encuentro y el imaginar que ellos al huir, tan sólo en el intento de hacerlo, logran triunfar frente a sus enemigos y experimentar la más grande felicidad, la consolidación de un verdadero amor.

Lo que sí sabemos con propiedad es que con la desaparición de Julia, el ánimo de Rosas, es el pueblo quien sufre aún más crueldad, muerte, destrucción y deshumanización generados por el general. De acuerdo con James Hillman, “el sentido de la identidad personal es dado no por el yo, sino que al mismo yo le es dado por el ánimo” (Aceves 103), es decir entonces que con la

desaparición de Julia, desaparece el alma del general—a pesar de que cuando ella estaba aún a su lado, él sentía un “dolor irremediable” porque “no podía ver lo que vivía dentro de ella” (Garro 80)². En la misma publicación anteriormente citada, su autor explica:

Técnicamente, la pérdida de ánimo equivale a una disociación de la conciencia, experiencia frecuente [...] consiste en la represión que emprende la conciencia contra los contenidos adversos a la personalidad y que tiene como resultado el desplazamiento de los mismos al inconsciente, donde reaniman las formaciones complejas arquetípicas que, a su vez, pretenden compensar lo femenino rechazado. De este modo, el hombre es condenado a vivir un círculo vicioso de represiones conscientes masculinas [...] una especie de guerra permanente consigo mismo. (Aceves 104)

En efecto, cuando Julia logra escapar de su dominio, representa para el general una desaparición importante; significa la pérdida de su ánimo, lo cual exacerba en él su parte masculina y hace que su interior sufra un desequilibrio tan importante que genera en él una verdadera revolución. Solamente logra manejarla a través de la tortura y matanza que desata en el pueblo y su gente, que supuestamente le ayudará a recuperar ese elemento ausente. Sin embargo, no puede escapar de la desesperanza, del ahogo, de la frustración que esto le ocasiona, porque va más allá de sustituirla con otra mujer, como Isabel. Rosas perdió su “YO” y es irrecuperable.

Para concluir con esta parte de nuestro estudio, no podemos dejar a un lado las palabras de Ortega y Gasset que resultan apropiadas en este contexto: “Y andamos en peligro de que [la] invasión de lo externo nos desaloje de nosotros mismos, vacíe nuestra intimidad, y exentos de ella quedemos transformados en postigos de camino real por donde va y viene el tropel de las cosas” (Aceves 91). Julia invadió de tal manera a Rosas que después de que ella desaparece no queda un hombre, sino que su alma es sustituida por un esperpento, un ser monstruoso que se manifiesta en sus acciones. Esto nos ayuda a entender que lo que ha sucedido con Rosas es que su rol es simultáneamente uno de víctima y de victimizante. Prácticamente desaparece el ser humano; sólo sabemos que hay uno cuando comienzan sus palabras de desprecio y repudio ante la presencia de Isabel en su cuarto y en su cama y aún así tenemos el derecho de despreciarlo.

Manuel Aceves explica en su libro que hay un tipo de prefiguración del arquetipo del ánimo, que son las mujeres-cisne, las cuales “sienten el anhelo abrumador de la batalla, y al emprender el vuelo, arrastran consigo a los hombres (...) [y son compelidos] a pelear” (81). Si en *Los recuerdos del porvenir* tanto Julia como Isabel se convierten en estas figuras incitadoras, en el cuento de Rosario Castellanos, “Los convidados de agosto”, aparece Emelina como un ejemplo de una³.

Pensemos primero en la forma en la que Castellanos construye su personaje, llevándonos primero a conocerla en lo más profundo de su intimidad. La historia se inicia ilustrando con gran detalle el ambiente perteneciente al sueño-recuerdo de Emelina en el que ella rememora lo acontecido en lo que fue el único viaje que ha hecho con su hermana a una ciudad vecina. El momento cumbre del mismo es cuando el narrador nos dice que lo que le produce una inquietante sensación “de exaltación, de plenitud” es esa figura de un hombre que se convierte en

² Esto va muy de la mano con lo que expresara Octavio Paz en su ensayo “Los Hijos de la Malinche”, en el que medita sobre lo extraño que es el universo y la intimidad propias de una mujer, lo cual resulta siempre en un misterio que nunca se divulgará por completo.

³ En nuestra opinión, sería infructuoso tratar de hacer algún tipo de paralelismo entre los dos textos en relación al concepto del ánimo (cuyo análisis exhaustivo hicimos para la novela de Garro), pero no podemos dejar de reconocer que este personaje es, en efecto, una mujer-cisne, de acuerdo a lo que indica Manuel Aceves (81).

etérea y se desvanece cuando Emelina despierta y se da cuenta de que lo que estrecha en realidad es una almohada. Ya con esto conocemos entonces lo que anhela nuestro personaje, lo que será su motivación principal: “quitarse de encima el peso de una soltería que se iba convirtiendo en irremediable” (99). Continuamos el recorrido en el cuento enterándonos de cómo transcurre un día en su vida, pero no un día cualquiera, porque en el pueblo se está celebrando una feria, lo cual llega a ser el marco de los eventos que suceden a continuación para Emelina y el resto de los participantes en la historia. Conocemos a los integrantes de su círculo familiar y las particularidades propias que los identifican. Llegamos a entender por qué Castellanos se encarga de enfatizar la importancia que tiene el hecho de que Emelina se considere una “señorita decente”, que por alguna razón le impide ser apta para el trabajo, le permite emitir juicios ante lo que las otras señoritas del pueblo han hecho y por lo que ya han dejado de ser iguales a ella (“decentes”); y aunque su hermana Ester también lo sea, ella tiene una gran ventaja en relación a la otra: Emelina todavía está a tiempo para dejar de ser soltera, todavía tiene su último agosto, todavía tiene la oportunidad de conseguir un hombre. Es en este recorrido inicial que se hace mención a Enrique (quien es un amigo de su hermano, a quien conocen desde la niñez) a quien Emelina consideraba muy secretamente una posibilidad como pareja o como una posible solución a su “problema”: “¿La habría visto al entrar? Con un pudor tardío Emelina alcanzó a ceñir el escote demasiado generoso, a componer su rostro (...), a envarar su cuerpo sin vigilancia. ¿La habría visto al entrar? En esta pregunta había tanto de vergüenza como de esperanza” (105). Parece un detalle en la historia; no pensamos que Enrique Alfaro se convertiría en un personaje importante en la misma y nos damos cuenta de que es así hasta que llegamos al final de la misma y vemos su reacción ante lo que Emelina hace con el “fuereño”. Una vez que el narrador nos hace sentir las pasiones que la “señorita decente” va experimentando al encontrar a este hombre con el que ya está teniendo un encuentro considerado inapropiado para lo que determinaba la sociedad y la cultura de Comitán, también nos cuenta la tormenta emocional que se desata a su alrededor una vez que Enrique comienza a forcejear con ella y con la multitud que les rodeaba. Emelina tiene el siguiente intercambio con Enrique:

–¿Por qué? –gemía vencida, sin comprender–. ¿Por qué?

La respiración de Enrique estaba hinchada de cólera. Sacudió con desprecio a Emelina.

–¡Has deshonrado tu apellido! ¡Y con un cualquiera! ¡Con un extranjero aprovechado!

Emelina negó con vehemencia.

–Él no...no me iba a hacer nada malo. Sólo me iba a enseñar la vida.

Cuando adquirió plena conciencia de que la oportunidad había pasado, Emelina se puso a aullar, como una loca, como una animal. (110)

A pesar de que a través de este momento entendemos que el concepto de mujer-cisne es el apropiado para catalogar a Emelina (por la fuerza que otorga a Enrique para actuar en el momento en el que él es testigo del encuentro entre la pareja), no podemos decir que la conclusión es positiva para ninguno de los participantes. Para Emelina, este encuentro, esta feria de agosto resulta una iniciación frustrada, que por lo que ella misma nos expresa, representa su última oportunidad y que sencillamente pierde y por la que quedará muy seguramente marcada por el resto de sus días en el pueblo. A Enrique le afecta en el sentido de cómo él percibe a Emelina antes y después del suceso; si acaso había alguna posibilidad de que en efecto él pudiera tener algún interés en ella como mujer, se desvaneció por completo al haber sido testigo de lo que fue. La fuerza que recibe a través de Emelina como mujer-cisne sólo resulta en ese momento

de furia y en el sentimiento que se lleva al burdel.

El auto-sacrificio

La razón por la que hemos querido incluir este fragmento es que podemos relacionar al lugar y la forma en la que se describe tanto con el Hotel Jardín (más específicamente la habitación de Julia Andrade y del general Rosas, una habitación en la que Julia se auto-sacrifica y que se convierte en un lugar de penitencia) como también con la casa de Emelina en Comitán (más que un lugar de resguardo, es un lugar que representa para ella la represión y el encierro, que le impide llevar a cabo una iniciación resuelta y total). Ambos lugares representan espacios en donde se ven contenidas las protagonistas y en donde aparecen casi pagando una penitencia que no terminará a menos que tengan la oportunidad de salir de allí. De hecho, su auto-sacrificio continuará vigente y permanecerá hasta que ellas deciden renunciar al encierro al que ellas mismas se han dejado someter, por voluntad propia o por imposición.

En la introducción al presente trabajo, describimos brevemente la categorización femenina en tres tipos principales, y para esta parte utilizaremos como punto de referencia el que se centra en la figura de La Malinche. Mucho se ha escrito haciendo uso de esta figura para analizar y comprender no sólo a la mujer mexicana en sí, sino para explicar muchos de los fenómenos culturales de la mexicanidad como un concepto social e histórico. Para algunos, la Malinche es una heroína sin igual; para otros, representa la traición, la mujer prostituta, la que se humilla ante el conquistador, la que despreció a los suyos para favorecer a otros⁴. De acuerdo al material al que hemos tenido acceso, hemos descubierto que esa percepción negativa sobre Malintzin es, de acuerdo a lo observado, mucho más común y más propagada de lo que es como figura heroica o, como lo dice Manuel Aceves, como conquistadora de México junto con Cortés (125). No es nuestra intención unirnos a uno u otro bando, sino presentarla como una figura ideal para introducir el tema del auto-sacrificio en el contexto de las historias que estamos tratando en nuestro estudio. Decimos que la Malinche es un buen ejemplo de esto porque de acuerdo a lo que se conoce a través de los registros históricos que hablan sobre ella⁵, no sólo el recuento de su vida está lleno de eventos que pudieron haber hecho de ella una mujer sufriendo, traumada al punto de que no desarrollara las habilidades y talentos que se registran y que la caracterizan como alguien importante para la historia, sino que también el saber que esta mujer pudo haber decidido no participar de la manera en que inicialmente lo hizo⁶ hace que aumente nuestra admiración en cuanto a la labor que ella desempeñó. A pesar de que en principio apareció en la vida de Cortés como una esclava dada a él como tributo, la manera en la que ella se ofreció para participar en la empresa colonizadora (y para convertirse en pareja de Cortés y madre de su hijo Martín), nos hace pensar en la idea de auto-sacrificio con la que ella emprendió sus acciones, aunque por siempre nos quedará la duda de lo que realmente ella hizo y quién verdaderamente fue.

En nuestra opinión, una de las ideas que Garro promueve en *Los recuerdos del porvenir* y a través de sus personajes es el hecho de que el tiempo es simplemente una repetición de un ciclo

⁴ El famoso ensayo de Octavio Paz, “Los Hijos de la Malinche”, es uno de los muchos ejemplos que encontramos sobre el desprecio y la vejación hacia la figura de la Malinche.

⁵ Vale la pena aclarar que a través de nuestra investigación nos hemos enterado de que ella nunca dejó un testimonio asentado, sino que todo lo que se conoce son escritos de testigos e historiadores de la época en los que la incluyen.

⁶ Ese momento tan famoso en el que se cuenta cómo ella sirvió de intérprete entre Cortés y Aguilar frente a los enviados de Moctezuma, y “sin que nadie la llamara, (...) se puso a hablar con los embajadores en náhuatl” (Aceves 126) nos da una idea de su calidad humana y de su potencial como líder con enormes cualidades y como mujer de gran valor.

y que el patrón de comportamiento femenino también se ajusta a esa idea. Sandra Messinger Cypess sostiene lo siguiente: “Según Garro, la sociedad Mexicana está construida de tal manera que lo que sucedió en el pasado se repetirá en el futuro. Esto implica que las mujeres tienen que repetir el pasado trágico de la Malinche; es decir, hasta que las condiciones socioculturales cambien para permitir que un patrón nuevo se desarrolle” (134) . De la misma forma que deseamos observar en la Malinche su cualidad de auto-sacrificada, encontraremos lo propio en las mujeres de esta historia.

Como ya hemos comentado en la sección anterior, Julia se convirtió en la causa y razón de todos los problemas y males de Ixtex, esto ocasionado no tanto por sus acciones, sino más por el hecho de convertirse en una figura pasiva que se ve expuesta a situaciones muy complicadas por permanecer al lado del general Rosas. De esta misma manera, la Malinche también se convirtió en un objeto sumiso poseído por Cortés. Al mismo tiempo, Julia poseía un valor único para el pueblo: “Julia tenía que ser la criatura preciosa que absorbiera nuestras culpas. Ahora”, nos dice el pueblo narrador, “me pregunto si sabría lo que significaba para nosotros. ¿Sabría que también era nuestro destino? Tal vez sí, por eso de cuando en cuando nos miraba con benevolencia” (Garro 92). Julia se convirtió en la culpable, pero también en una especie de redentora y cuando ella huye de Ixtex con Felipe Hurtado, se presenta otra mujer, Isabel, para sustituirla en su posición; de esta manera Garro está cumpliendo con ese compromiso de que la figura de la Malinche debe estar permanentemente presente y de que siempre tiene que haber entonces una figura auto-sacrificada.

Antes de que Julia se marchara, aun los miembros de la familia de Isabel la hacían sentir culpable, como si ella no correspondía a ese sitio de hija. Un ejemplo de esto lo encontramos cuando la madre, en más de una ocasión, expresaba que ella “era muy mala” y se sentía especialmente responsable de ello al recordar que antes de concebirla había sido poseída por un deseo carnal especial con el que fascinaba a su marido y por esto Isabel había resultado ser la mujer que era, como si su sensualidad y sexualidad fueran obras de una especie de demonio o embrujo. Partiendo de este principio, Isabel comienza a sentir que su camino es diferente al de las “señoritas decentes” de Ixtex. Ella expresa su voluntad de que no quiere casarse, que los tradicionalismos no son su interés, y no es sino hasta el momento en el que Julia se va cuando ella reconoce el llamado de que su verdadera vocación se encuentra en seguir los pasos de “la querida de Ixtex”. Isabel sentía previamente una admiración especial hacia Julia y todo lo que tenía que ver con ella con su vida (como también lo hacía su madre y las otras mujeres burguesas del pueblo), pero también sentía una gran atracción hacia el general Rosas, y aunque una vez que Isabel se convierte en su amante él no la llega a amar (porque no podía olvidar a Julia) tampoco podía sacarla de su vida y de su habitación. Esto también lo sabía Isabel muy bien, pero igual espera que al tomar el lugar de Julia, ella pueda proyectarse a ese mundo mágico al que ella creía que pertenecía, fuera de la situación pueblerina en la que ella se encontraba. Dice Teresa Hurley en su libro *Mothers and Daughters in Post-revolutionary Mexican Literature* (2003): “a close reading of the text reveals that Isabel must have imagined that by sacrificing herself to Rosas, she would actually save the town and, above all, the lives of her brothers” (150), sin embargo, por los hechos que van ocurriendo a partir del momento en el que Julia huye, ella va sintiendo que su entrega también debía ser en nombre de sus hermanos. Es decir, su situación se volvió en una muy compleja, al reconocer que el estar en esa posición le permitía sentirse de una manera que ella anhelaba y disfrutaba, pero por otra parte, sabía muy bien que debía reclamar y tratar de preservar la vida de sus hermanos. Pensaba que en sus manos

estaba su destino; ya a Juan lo habían asesinado, pero con lo que ella no contaba era con el autosacrificio de Nicolás, quien rechazó el perdón que se le ofrecía para salir de la prisión con vida y que buscó intencionalmente su muerte. A continuación, el general Rosas sale huyendo de Ixtepec en su caballo, no sin que Isabel lo viera marcharse. Y es como esta sucesión de eventos permite que Garro cierra la historia de manera fantástica: Isabel se convierte en piedra, y al hacerlo podemos leer en ella que “cuando venía a pedirle a la Virgen que me curara del amor que [tenía] por el general Rosas que mató a mis hermanos, me arrepentí y preferí el amor del hombre que me perdió y perdió a mi familia. Aquí estaré con mi amor a solas como recuerdo del porvenir por los siglos de los siglos” (292). Isabel prefirió ofrecerse en sacrificio y perderse a sí misma en el amor de ese hombre antes que continuar una vida sin sentido.

En el caso del cuento “Los convidados de agosto”, cuando analizamos los personajes con cautela, nos damos cuenta que la situación de autosacrificio de Emelina no sería un buen ejemplo de uno que resulte en nuestra admiración, en verdad resulta todo lo contrario; es una persona egoísta, egocéntrica, superficial, que no tiene amor ni consideración por más nadie sino por ella misma. Si se quiere se trata de un auto-sacrificio en un sentido más bien erótico, mostrando de hecho una auto-entrega a cualquier hombre que quisiera llevársela (en este sentido nos recuerda mucho a lo que discutimos sobre Isabel en *Los recuerdos*). Cuando finalmente se alista y sale de su casa con su amiga Conchita, llega a la plaza de toros y se unen al resto de los espectadores a disfrutar de la fiesta taurina. Lo que describe aquí Castellanos es una analogía a lo que estaba ocurriendo con la propia Emelina: el toro, que en sus primeros momentos sufrió de un pánico que contagió a los toros, salió despavorido a tratar de esconderse, tal como también lo estaba haciendo Emelina con su amiga, tratando de salir de la casa, pero llegando tarde a la feria y tratando de entrar muy disimuladamente porque ya era tarde y sabían que el público se burlaría de ellas. El capote rojo que se usaba para maniobrar ante el toro⁷ y para nublarle su visión, luego las banderillas que utilizan para herirlo y luego el cuchillazo final con el que lo matan no son sino presagios de lo que sucedería con la propia Emelina: el vivir en carne propia la cercanía de ese hombre con su aroma que la embriagaba junto con la atmósfera, luego el momento en el que se sienta en “ese sitio, que ninguna señorita decente pisaría (...) exhibiendo la presa que había cobrado: un macho magnífico” (Castellanos 107-8) con todos los detalles que ella va observando (el vino, “el bulto de la pistola”, etc.) para finalmente sufrir la herida mortal, de verse nuevamente en la misma situación de iniciación completamente frustrada (más bien, en una situación peor, dado al hecho de que a partir de este episodio su honra y su alcurnia no iba a poder recuperarse nunca). En el caso de Ester, y de acuerdo a la información que se devela a través del cuento, también se trata de una señorita decente que ha decidido (no por voluntad propia, sino por ser la hija consciente y considerada que es con respecto a las obligaciones que tiene con su casa, con su madre y con sus hermanos) dejar a un lado su propia iniciación como mujer. Pareciera que tampoco su edad ayudaba mucho a que su historia fuera diferente, aunado al hecho de que guardaba luto y además tenía que trabajar como maestra para el gobierno, que era su peor enemigo. A pesar de que no se devela mucha información sobre la frustración que ella siente específicamente en relación al tema del matrimonio, lo que sí nos dice el narrador es lo siguiente: “¡Pobre Ester! Creyó que ser útil le haría cosechar elogios y no trabajos. Allí estaba ahora, abotonando algún broche, de las complicadísimas batas de su madre; sosteniendo la casa [...] Y palideciendo de envidia ante los pequeños placeres que disfrutaba Emelina: las plantas, el canario, su amistad con Concha, sus paseos” (102). Tristemente, ya para Ester había pasado el

⁷ Nos hace recordar también al vestido rojo que luce Isabel en *Los recuerdos del porvenir*, desde la noche de la fiesta y con el que se viste a partir de esa noche en que decide irse con el general Rosas.

momento para poder hacer de su vida una placentera; este era el resultado de lo que se le había negado y de haberse visto obligada a desarrollar esa capacidad para preferir “llevar la carga que arriar el burro” (102). En esto consistía su auto-sacrificio.

En nuestra opinión, tanto Emelina como Ester poseen características malinchistas: Emelina fue considerada una traidora, especialmente ante los ojos de Enrique, por humillarse de esa manera delante de un desconocido; Ester, en cambio, por haberse resignado a cumplir su larga lista de responsabilidades sin haberse enfocado muy bien en lo que tenía que hacer por su propio bien, por su propio beneficio personal.

En conclusión, nos hemos detenido a analizar de qué manera se observa la pérdida del ánimo y el auto-sacrificio en estas dos obras realizadas por dos de las más reconocidas escritoras mexicanas. Hemos notado que la mayor parte de este estudio se basó en estudiar a fondo el comportamiento de los personajes femeninos en su mayoría, pero también incluimos otros que se vieron afectados por las acciones o las características propias de esas protagonistas. Este trabajo resultó siendo una empresa ardua, pero por demás muy interesante, sobre todo al incluir material crítico y literario diverso que nos ayudó a descubrir, entender y conocer un poco más la presencia y el carácter de estos elementos temáticos en ambas historias y también al hacer la conexión con algunos muy propios de la cultura y mitos de México.

Gracias a su riqueza, elegancia y cualidades únicas, las obras de Rosario Castellanos y Elena Garro han mantenido su vigencia y se han perpetuado a lo largo del tiempo y de las transformaciones históricas, sociales y culturales que ha sufrido México como nación.

Obras citadas

- Aceves, Manuel. *Alquimia y Mito del Mexicano: Aproximaciones desde la psicología de C. G. Jung*. México: Editorial Grijalbo, 2000. Impreso.
- Castellanos, Rosario. "Los convidados de agosto." *Mexican Short Story*. Ed. Russell Cluff. Parte I. Utah: Brigham Young U Academic Publishing, 2009. 97-110. Impreso.
- Cypess, Sandra Messinger. "La Malinche como subtexto en dos narraciones de Elena Garro" en *Elena Garro: un recuerdo sólido*. Coord. Mara L. García. México: Colección Cuadernos Universidad Veracruzana, 2009. 128-53. Impreso.
- Garro, Elena. *Los recuerdos del porvenir*. España: Joaquín Mortiz, 2003. Impreso.
- Hurley, Teresa. *Mothers and daughters in Post-revolutionary Mexican Literature*. Great Britain: Tamesis, 2003. Impreso.
- Jung, Carl G. *Man and His Symbols*. United States of America: Dell Publishing, 1968. Impreso.
- Reineke, Martha J. *Sacrificed Lives: Kristeva on Women and Violence*. Bloomington: Indiana UP, 1997. Impreso.